

## Antiguo régimen, opresión y revolución. El lugar de la historia en la *Mémoire* de Meslier

Manuel Tizziani<sup>1</sup>

**Resumen:** ¿Qué lugar ocupa la historia en la *Mémoire* de Meslier? ¿Qué importancia tuvieron algunos relatos históricos en las reflexiones políticas del cura? Según nuestra hipótesis, la lectura de diversos panfletos, novelas y crónicas le permitieron comprender que la opresión que sufrían los feligreses de Etrépigny no era un hecho aislado, sino un rasgo común del Antiguo Régimen. De allí que esos textos tengan un rol crucial para comprender el alcance que Meslier busca darle a sus reflexiones. Si la sumisión teológico-política no se encuentra circunscrita a un espacio geográfico particular, sino que posee un alcance general, la revolución que plantea el cura debe tener ese mismo alcance. En suma, las encendidas líneas en las que Meslier insta a los pueblos de la tierra a unirse contra la opresión de los poderosos quizás no hubieran sido posibles sin el auxilio que le brindaron sus conocimientos históricos.

**Palabras clave:** Opresión – Conjura – Revolución – Historia – Meslier

### Ancien Régime, oppression, and revolution. The place of history in Meslier's *Mémoire*

**Abstract:** What is the place of history in Meslier's *Mémoire*? How significant was the knowledge of specific historical stories in the priest's political reflections? According to our hypothesis, the reading of various pamphlets, novels, and chronicles enabled him to understand that the oppression suffered by the parishioners of Etrépigny was not an isolated event but a common feature of the *Ancien Régime*. Hence, these texts play a crucial role in understanding the scope that Meslier seeks to give to his reflections. If the theological-political submission is not limited to a particular geographical space but has a broad range, the priest's revolution must have the same range. In short, the fiery lines in which Meslier urges all the earth peoples to unite against the powerful's oppression might not have been possible without the help of his historical knowledge.

**Keywords:** Oppression – Conjuración – Revolución – Historia – Meslier

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Litoral (UNL). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: manueltizziani@gmail.com.

## 1. Historia y *Memoria*: una primera aproximación<sup>2</sup>

¿Qué lugar ocupa la historia en la *Mémoire des pensées et des sentiments* (c.1729) de Jean Meslier (1664-1729)? Dicho de otro modo, ¿qué importancia podríamos atribuirle al conocimiento de algunos relatos históricos en las reflexiones filosófico-políticas que el cura ateo expone a lo largo de su obra? Según nuestra hipótesis, la lectura de diversas piezas literarias, de algunos panfletos y de ciertas novelas y crónicas de la época parecen haberle permitido comprender que la opresión que sufrían sus feligreses de Etrépyigny no era un hecho aislado, sino un rasgo común del Antiguo Régimen; en otras palabras, que la dominación y la sumisión eran las dos caras de un sistema de organización política y social que solo beneficiaba a unos pocos –a “los grandes de la tierra”<sup>3</sup>, como Meslier los denomina–, y que sumía en el sufrimiento a la inmensa mayoría de los seres humanos.

De allí que los textos *históricos* no solo resulten muy importantes para reconstruir el modo en el que Meslier fue edificando poco a poco su propio pensamiento –según una hipótesis que hemos defendido en otros lugares, a partir de una “lectura pirómana” de todos los papeles caían en sus manos<sup>4</sup>–, sino también para comprender el alcance que el cura busca darle a sus reflexiones. He aquí el razonamiento: si la sumisión teológico-política no se encuentra circunscrita a un espacio geográfico particular, sino que posee un alcance general, el proyecto de liberación, esto es, la conjura y la revolución que finalmente postula el cura, debe tener ese mismo alcance. En suma, las encendidas líneas finales de su texto, en las que el párroco de las Ardenas se dirige a sus “queridos amigos” e insta a todos los pueblos de la tierra a unirse contra la opresión, no hubieran sido posibles, tal vez, sin el auxilio que parecen haberle brindados sus conocimientos de la historia.

¿Pero qué textos tuvo oportunidad de leer este cura de campaña? En el *Abrégé de la vie de l'auteur*, una breve biografía de Meslier que circuló de manera manuscrita y clandestina durante la primera mitad del siglo XVIII, y que luego Voltaire incluyó en su extracto del *Testament de Jean Meslier* (publicado por primera vez en 1762 y reeditado en 1768), se afirma que los libros a partir de los cuales el cura desarrolló sus sentimientos y forjó su pensamiento fueron “la Biblia, un Moréri, un Montaigne y algunos Padres”<sup>5</sup>; breve lista a la que se añade el *Traité de l'existence de Dieu* de Fénelon (en la edición de 1718) y las *Réflexions sur l'athéisme* del jesuita Tournemine que se habían editado como epílogo de ese *Traité*<sup>6</sup>. Si bien es indudable que todos estos libros se encuentran entre sus principales fuentes de inspiración, luego de más de cinco décadas de intensas investigaciones sabemos que, de la misma manera en que el breve y edulcorado *Extrait* de Voltaire no ofrece una imagen fidedigna del ateísmo materialista de Meslier, el *Abrégé* no brinda una idea exacta de sus lecturas. Pues, aunque también es cierto que en sus anaqueles había solo unos cincuenta libros, ya ha quedado fuera

---

<sup>2</sup> Este texto forma parte de un proyecto de investigación más amplio, a partir del cual se intenta echar luz sobre la génesis del pensamiento de Meslier. A lo largo de estos últimos años, no solo hemos buscado esclarecer sus posibles fuentes de inspiración –sobre todo filosófica–, sino también determinar el modo en el que el cura se apropia de ellas. Es en este particular modo de leer, de combinar y de crear a partir de ideas con las que está y con las que no está de acuerdo en donde reside, creemos, la principal originalidad del pensamiento de Meslier.

<sup>3</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 8. Todas las traducciones son de nuestra autoría.

<sup>4</sup> Cf. TIZZIANI, “‘Mientras queden tinta y papel en el mundo’. Meslier, lector de Montaigne”, 2015; TIZZIANI, “‘Autant qu’il y aura d’encre et de papier au monde’. Meslier lecteur de Montaigne”, 2016; TIZZIANI, “Doubt, disbelief, and irreligion. From Montaigne’s skepticism to Meslier’s atheism”, 2020.

<sup>5</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, p. 392.

<sup>6</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, p. 393.

de duda que el pensamiento de Meslier se forjó a partir de fuentes bastante diversas, y que él contaba con una biblioteca inusualmente bien provista para un cura rural de *Ancien régime*<sup>7</sup>.

Entre esas diversas y “frugales” lecturas<sup>8</sup>, aquí nos interesan especialmente las que contribuyeron al desarrollo del conocimiento que el cura tenía de la historia europea –y en particular francesa– de los siglos XVI y XVII; un saber que parece haber nutrido la crítica política y social que Meslier lleva a cabo en su extensa *Mémoire*, y que se concentra sobre todo en el *Avant-Propos*, en la Sexta prueba y en la Conclusión de la obra<sup>9</sup>. En tal sentido, apoyándonos en las investigaciones y conclusiones alcanzadas por algunos críticos clásicos – como Roland Desné<sup>10</sup> y Albert Soboul<sup>11</sup>– y otros más contemporáneos – como Miguel Benítez<sup>12</sup> o Serge Deruette<sup>13</sup>–, creemos que es posible afirmar que este saber histórico y esta perspectiva social crítica se habrían visto nutridos por el contenido de al menos cinco libros: los relatos de *Les aventures de Télémaque* (1699), obra anónima redactada por el arzobispo de Cambrai, François de Salignac de La Mothe-Fénelon; las reflexiones y los retratos que Jean de La Bruyère presenta en *Les Caractères ou les Mœurs de ce siècle* (1688); las diversas cartas que componen *L’Espion turc* (1686), novela epistolar redactada –al menos en parte– por el genovés Giovanni Paolo Marana, y las críticas que aparecen en dos panfletos políticos anónimos que fueron publicados durante los últimos años del siglo XVII: *Le salut de l’Europe* (1694) y *L’esprit du Cardinal Mazarin* (1695)<sup>14</sup>.

Esto no significa que el saber de Meslier fuera solo *libresco*. De hecho, creemos que resulta un tanto infructuoso continuar con la discusión acerca de la razón o de la inspiración última de su pensamiento. Según nuestra mirada, no tiene demasiado sentido debatir si el comunismo y la revolución defendidos por el cura se forjaron a partir de la frecuentación de ciertos textos o por la rabia que le provocaba la situación en la que vivían los campesinos de su comarca, ya que ambos aspectos bien pueden ser complementarios. Como el mismo Meslier afirma en las páginas iniciales de su *Mémoire*, los sentimientos de desagrado que sentía desde su “más tierna juventud”<sup>15</sup> frente al engaño que da sostén a la dominación teológico-política parecen haberse visto reforzados tanto por su larga experiencia al frente de la iglesias de Etrépigny y Balaives (en donde ofició como párroco entre 1689 y el día de su muerte, en el verano boreal de 1729) como por las distintas lecturas que tuvo ocasión de realizar. Los libros, sin embargo, sí parecen haberle resultado útiles para ampliar su perspectiva, para aclarar su mirada; en otras palabras, para comprender que el mal que veía a su alrededor, y

---

<sup>7</sup> Según afirma Maurice Dommanget, estos curas solían tener “menos libros que el número de dedos de una mano”. DOMMANGET, *Le curé Meslier*, p. 49.

<sup>8</sup> Las que han sido usualmente reconstruidas a partir de las referencias más o menos explícitas que el propio Meslier incluye en su *Mémoire*. Cf. DESNÉ, “Les lectures du curé Meslier”, 1975; BREDEL, *Meslier l’enragé, prêtre athée et révolutionnaire sous Louis XIV*, 1983, pp. 259-260; BAUDRY-KRUGER, “La bibliothèque de Jean Meslier (essai de reconstitution d’après le *Mémoire*)”, 2007, pp. 37-44.

<sup>9</sup> La *Mémoire* se encuentra dividida en ocho “pruebas”. La sexta se haya destinada a demostrar la falsedad de la religión cristiana a partir su complicidad con los abusos del poder tiránico. Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 15-147.

<sup>10</sup> Cf. DESNÉ, “Meslier lecteur de La Bruyère”, 1966.

<sup>11</sup> Cf. SOBOUL, “La critique sociale devant son temps”, 1970, pp. CI-CXLVI.

<sup>12</sup> Cf. BENÍTEZ, *Les yeux de la raison*, 2012.

<sup>13</sup> Cf. DERUETTE, “Jean Meslier ou l’athéisme vu d’en bas”, 2013, pp. 215-238.

<sup>14</sup> A estos textos cabría añadir algunas otras lecturas complementarias: crónicas y periódicos de la época, como *L’Estat de la France* y el *Journal de Verdun*, la *Histoire romaine* (1680) de Nicolas Coëffeteau, las *Mémoires* (1610) de Philippe de Commines y *L’Apologie pour tous les grands personnages qui ont été faussement soupçonnés de magie* (1669), del libertino erudito Gabriel Naudé.

<sup>15</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 7.

con sus propios ojos, se extendía en el espacio geográfico y en el tiempo histórico. De un modo similar a Montaigne, Meslier apenas había tenido ocasión de abandonar su región natal, por lo que los libros le resultaron un insumo indispensable para frecuentar el mundo. Incluso, podría pensarse que los pocos textos que tuvo entre sus manos no solo le sirvieron para *ver* mejor, para comprender el mundo que lo rodeaba, sino también para expresar sus ideas con una mayor claridad y contundencia<sup>16</sup>.

Teniendo en cuenta estas observaciones introductorias y generales, en esta ocasión nos concentraremos en la presentación analítica<sup>17</sup> de una serie de ejemplos a partir de los cuales intentaremos elucidar el modo en el que Meslier *utilizó* algunos los textos que acabamos de mencionar; en particular, el *Télémaque* de Fénelon, *Les Caractères* de La Bruyère y *L’Espion turc* de Marana, por el cual comenzaremos nuestro análisis.

## 2. Marana y el espía turco

A partir de las indicaciones realizadas por Maurice Dommanget en su ya clásico estudio sobre Meslier, hemos podido constatar que, a lo largo de la *Mémoire*, es posible hallar una decena de referencias explícitas al texto atribuido a Marana<sup>18</sup>, quien muchas veces es caracterizado por Meslier como un autor *savant* y *judicieux*<sup>19</sup>.

¿En qué consiste el texto atribuido al escritor genovés? En esta novela epistolar, se relata la historia de una buena parte del siglo XVII francés desde un punto de vista peculiar: el de Mahmut, un espía otomano que habría vivido en París durante casi cinco décadas, entre 1637 y 1682, detrás de una falsa identidad, la del cristiano Tito de Moldavia. En tal sentido, podría considerarse a *l’Espion turc* como la “invención de un género”, esto es, como el ejemplo inicial y paradigmático de una crítica literaria de la realidad social y política europea realizada por un viajero venido del oriente<sup>20</sup>; un recurso que provocó un fuerte impacto en escritores como Daniel Defoe –a quien se le atribuye la redacción de *A continuation of Letters written by a Turkish spy at Paris*, publicada en Londres en 1718–, y que fue retomado por el barón de Montesquieu en sus *Lettres persanes* (1721), quien tenía un ejemplar de *L’Espion turc* en la biblioteca de su castillo de La Brède<sup>21</sup>.

La historia editorial de texto es muy peculiar: una primera versión fue publicada en París entre 1684 y 1686, en italiano y en francés, bajo el título *L’Espion du Grand Seigneur, et*

---

<sup>16</sup> He allí, según Roland Desné, la función de las cuantiosas citas que Meslier añade a su propio escrito. Cf. DESNÉ, “L’homme, l’œuvre et la renommée”, 1970, p. XLV.

<sup>17</sup> Con esto queremos decir que haremos una presentación *desmenuzada* de textos que se encuentran muchas veces *encastrados* en la obra de Meslier, dando cuerpo a ese rompecabezas que es la *Mémoire*.

<sup>18</sup> Cf. DOMMANGET, *Le curé Meslier*, p. 112. Además de estas referencias, Meslier toma prestado de Marana al menos otro elemento: cuando se refiere a san Pablo como “gran mirmadolin” (*Œuvres complètes*, t. I, p. 369) no hace sino utilizar el nombre de uno de los correspondientes al que el espía otomano le escribe varias cartas: «Mirmadolin Santon, de la vallée de Sidon».

<sup>19</sup> Este es el mismo adjetivo con el que Meslier caracteriza a Montaigne, uno de los filósofos más citados a lo largo de la *Mémoire*. Según afirma Miguel Benítez (*Les yeux de la raison*, p. 71), los autores *judicieux* son, a ojos de Meslier, aquellos que habiendo comprendido el engaño al que viven sometidos los seres humanos, debieron sin embargo disimular sus sentimientos para evitar la persecución o una muerte violenta.

<sup>20</sup> Cf. GUION, “L’Espion du Grand Seigneur, ou l’invention du roman épistolaire oriental”, 2010, pp. 187-202.

<sup>21</sup> Sabemos que la obra de Marana figura en los catálogos de diversas bibliotecas aristocráticas del Siglo de las Luces, por lo general junto a obras de carácter religioso, de historia o de jurisprudencia. Además de Montesquieu, quien poseía un ejemplar editado en Colonia en 1717, Louis Sébastien Mercier también se sirvió de las descripciones de *L’Espion turc* para construir su *Tableau de Paris* (1781).

*les relations secrètes envoyées au Divan de Constantinople découvertes à Paris pendant le règne de Louis le Grand*. Su autor era, dijimos, Giovanni Paolo Marana (1642-1693) –genovés refugiado en Francia y pensionado por Luis XIV–, quien, según el Prefacio de esta primera versión, se había encargado de traducir una serie de cartas originalmente escritas en árabe por Mahmut. Tras el considerable éxito de esta primera edición, que constaba de un único volumen cuyas 102 epístolas se dividían en tres tomos, el redactor enriqueció e hizo reeditar el texto en varias ocasiones. Una segunda versión de la obra, que incluye una buena parte del primer volumen y añade otros cinco, fue editada en Colonia (1696-1697, vol. I-IV) y Ámsterdam (1699, vol. V-VI) hacia finales de siglo, bajo un título diferente: *L’Espion dans les Cours des Princes Chrétiens*. Esta edición, que se dice traducida del inglés e incluye un total de 632 cartas, de las cuales solo algunas serían de Marana, fue reeditada en varias ocasiones entre 1700 y la muerte de Meslier, e introducida en el *Index librorum prohibitorum* en 1705<sup>22</sup>. Si bien no es posible identificar qué edición específica utilizó el cura de Etrépigny, dado que este nunca ofrece el número de página en sus referencias<sup>23</sup>, Miguel Benítez cree que Meslier habría tenido entre manos o la edición realizada en Colonia en 1711, o la de 1717, las únicas dos que contenían en su título la supuesta nacionalidad de Tito de Moldavia: *L’Espion Turc dans les Cours des Princes Chrétiens...*<sup>24</sup>

¿Cómo lee Meslier estas epístolas, y para qué las utiliza? Según Daniel Warren, dado que el exitoso texto atribuido a Marana guardaba una fuerte relación con los asuntos políticos y sociales europeos,

...Meslier pudo extraer de la obra numerosas citas y transcripciones de páginas enteras de importancia inmediata para sus necesidades, y pudo hacer de Mahmut una sólida autoridad para sus propios puntos de vista. En general, podemos decir que estas citas y referencias pueden clasificarse en el siguiente orden: en primer lugar, la historia bíblica; a continuación, la historia sagrada en un sentido más general; y luego los pasajes que tratan del desarrollo de las sociedades en general y de sus estructuras sociales, especialmente los que tratan del desarrollo de Francia desde la muerte de Enrique IV<sup>25</sup>.

Más en particular, si se mira con detenimiento dónde se incluyen las citas de Marana en la *Mémoire* de Meslier, puede concluirse, en primer lugar, que través de una serie de extensos pasajes que pueden hallarse en las primeras cinco pruebas de su texto, el cura recurre a *L’Espion turc* para demostrar: primero, la falsedad de todas religiones, “que no son sino invenciones humanas”, es decir, ficciones útiles de políticos ambiciosos que, a la manera del legislador romano Numa Pompilio, han acomodado “*su modelo [de religión] a las inclinaciones de los pueblos que tenían el designio de engañar*”<sup>26</sup>; segundo, para criticar la veracidad de la presunta

---

<sup>22</sup> Cf. GAUDIER, HEIRWEGH, “Jean-Paul Marana, *L’Espion du Grand Seigneur* et l’histoire des idées”, 1981, pp. 25-52.

<sup>23</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 45, n. 1.

<sup>24</sup> BENÍTEZ, *Les yeux de la raison*, op.cit., p. 43, n. 1. Ante la imposibilidad de dar con esas ediciones, nos hemos servido de la que fue realizada en Colonia, “chez Erasme Kinkius”, en 1715.

<sup>25</sup> WARREN, “Marana’s Turkish Spy and the development of Meslier’s historical thought”, p. 10.

<sup>26</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 44. La cursiva es del original, dado que es un pasaje de *L’Espion turc* (MARANA, *L’Espion turc*, 1715, t. III, l. LXXVIII, p. 267) que Meslier incluye en su propio texto. El ejemplo

“palabra divina” que se habría expresado a través de diversos profetas, como Moisés, a quien no le resultó “*difícil inspirar veneración y afecto por su persona en los hijos de Jacob, rústicos e ignorantes [como estos eran]*”<sup>27</sup>; tercero, para reconstruir el origen histórico y expresar el profundo desagrado que le producen los sacrificios animales, indudable signo de barbarie de algunas religiones<sup>28</sup>; cuarto, para poner en duda las “supuestas promesas y profecías” contenidas en las páginas del Nuevo Testamento<sup>29</sup>, las que los cristianos pretenden ofrecer como apoyo de su fe, es decir, de una “creencia ciega”; finalmente, para dejar en claro que, en sus comienzos, la religión cristiana no era considerada más que como “un vil y despreciable fanatismo”, lo que salta a la vista si se consultan diversas fuentes históricas, como los *Annales* de Tácito, la *Histoire romaine* de Nicolas Coëffeteau y *L’Espion turc*<sup>30</sup>.

Por otra parte, Meslier utiliza a Tito de Moldavia para criticar la estructura política y social de la Francia de Antiguo Régimen. En efecto, al menos la mitad de las diez referencias mencionadas más arriba se concentran en la Sexta Prueba de la *Mémoire*, la cual se encuentra destinada a mostrar “la vanidad y falsedad de la religión cristiana a partir de los abusos, las injustas vejaciones y la tiranía de los grandes, que ella permite y autoriza”<sup>31</sup>. Ya en las páginas iniciales de esta Prueba, Meslier recurre a la ayuda del espía turco para apoyar la tesis de la igualdad natural de los seres humanos, la que debería expresarse socialmente en una “justa proporción de estados y de condiciones”<sup>32</sup> que diera lugar, en términos políticos, a una “justa subordinación” de los súbditos, antes que a una “dominación tiránica” por parte de los poderosos. “Todos los hombres son iguales por naturaleza, ellos tienen todos igual derecho de vivir y de caminar sobre la tierra, igual derecho de gozar allí de su libertad natural, y de tener parte en los bienes de la tierra...”<sup>33</sup>, afirma Meslier, quien manifiesta un profundo desagrado por la “enorme desproporción” que observa a su alrededor. Una desproporción que se originó junto con la nobleza, tal como lo relata Tito de Moldavia en la carta XXII del tomo V de *L’Espion turc*, la cual es citada extensamente por Meslier en su propio texto<sup>34</sup>.

De igual modo, los relatos de Mahmut le sirven al cura para dar cuenta de los abusos que estos señores feudales, convertidos en dueños de una tierra que naturalmente pertenece a todos los seres humanos, cometen contra los campesinos franceses<sup>35</sup>; para criticar la existencia de los “mendicantes”<sup>36</sup>, quienes se dan el lujo de pasar su vida sin trabajar mientras los paisanos se encuentran sometidos a condiciones de esclavitud; y, finalmente, para realizar una dura crítica de la “tiranía de los reyes de Francia, cuyos pueblos son miserables y

---

de Numa Pompilio, que se añade a continuación del texto de Marana, es tomado del capítulo XI de la *Apologie* de Gabriel Naudé, que Meslier cita según la edición realizada en París en 1669.

<sup>27</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 110-112. Cf. MARANA, *L’Espion turc*, 1715, t. IV, l. LXXXIII, p. 342.

<sup>28</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 219-222.

<sup>29</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 316-320.

<sup>30</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 419-420.

<sup>31</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 15-147.

<sup>32</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 17.

<sup>33</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 18. Meslier había tenido la oportunidad de leer el siguiente pasaje en el texto de Marana: “Toda la tierra no es, hablando propiamente, más que un país o una provincia, común a los hombres y las bestias. Es nuestro elemento, y debemos tener allí la libertad de ir donde nos plazca, como los pájaros en el aire y los peces en el mar, sin ley, sin coacción y sin ultraje” (1715, t. V, l. XXIV, p. 105).

<sup>34</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 20-24. El texto de Marana (*L’Espion turc*, 1715, t. V, l. XXIV, pp. 97-102) ocupa las primeras cuatro páginas del capítulo 43: “Origen de la nobleza”.

<sup>35</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 25.

<sup>36</sup> A los que califica de “verdaderos chupa-sangre”. Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 50-51.

desgraciados”<sup>37</sup>. En efecto, tras incluir una larga cita de *L’esprit du Cardinal Mazarin* en la que se relata el modo en que el ascenso hasta el firmamento de Luis XIV, el “rey sol”, supuso al mismo tiempo la degradación de sus súbditos y la corrupción de toda Francia<sup>38</sup>, Meslier concluye junto al espía turco:

*No hay nada, dice un autor extranjero, como ya he señalado, no hay nada tan vil, tan abyecto, tan pobre y tan insignificante como el campesino de Francia, que trabaja solo para los demás, y tiene muchas dificultades, con todo su esfuerzo, de ganarse el pan para sí mismo (Esp. tur.); en una palabra, dice, los paisanos de Francia son absolutamente esclavos de aquellos cuyas tierras valorizan con su trabajo y de los que poseen las granjas en las que ellos labran...*<sup>39</sup>.

### 3. La Bruyère y la crítica social

Al igual que ocurre con el texto anónimo de Fénelon que abordaremos luego, Meslier hace referencia explícita y utiliza la obra de La Bruyère en al menos siete ocasiones<sup>40</sup>, cuatro de las cuales se ubican en la Sexta Prueba de la *Mémoire*.

¿De qué trataba este texto de La Bruyère? En *Les Caractères ou les Mœurs de ce siècle*, obra en la que el moralista francés trabajó durante más de dos décadas, y que había comenzado como una traducción del texto griego de Teofrasto, se ofrecen una serie de máximas y retratos *psicológicos* inspirados en personajes del siglo XVII, analizados desde una perspectiva moral. Tras la primera edición, en 1688, en la que La Bruyère presenta 420 *remarques*, la obra fue reeditada en nueve ocasiones hasta la muerte del autor, en 1696, llegando a 1120 *remarques* en su versión definitiva. A lo largo de su obra, La Bruyère ofrece la caracterización de reyes, burgueses, cortesanos y príncipes, creando de este modo un mosaico crítico del siglo XVII francés, una época marcada por la doble moral, los vicios y la frivolidad de la vida pública. De hecho, fue su rol como preceptor del joven duque de Borbón el que le permitió a La Bruyère frecuentar de cerca a nobles y cortesanos, y componer esta obra en la que abundan las consideraciones políticas y las reflexiones sociales. En tal sentido, cabe señalar que una de las principales críticas del autor de *Les Caractères* refiere a la gran desigualdad social que observa a su alrededor, aunque sus conclusiones lo ubican lejos del ánimo revolucionario. Al estilo de Montaigne, el moralista cristiano manifiesta la incertidumbre respecto de lo pueda derivar de una revuelta política, y concluye que lo más sensato es optar por el estado y el régimen en que se ha nacido.

---

<sup>37</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 103-109.

<sup>38</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 105-107.

<sup>39</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 107. Cf. MARANA, *L’Espion turc*, 1715, t. VI, l. XVII, p. 85.

<sup>40</sup> Según las referencias que ofrece a lo largo de su *Mémoire*, Meslier parece haber tenido a la mano distintos ejemplares de la obra de La Bruyère. Según han indicado Roland Desné (“Meslier lecteur de La Bruyère”, pp. 89-90) y Miguel Benítez (*Les yeux de la raison*, pp. 71-72), Meslier nos remite en tres ocasiones a la paginación de la sexta edición de Michallet, publicada en 1691; otras dos veces, sin embargo, el cura refiere a pasajes que fueron agregados en la séptima edición, aparecida en 1692. Además, como remarca Benítez, Meslier refiere al autor por su nombre, “La Bruiere”, el que comenzó a aparecer en las portadas de la obra solo a partir de la edición realizada en París en 1697. Es esta última edición la que hemos utilizado aquí.

En tal sentido, como ha señalado Roland Desné, el interés que la obra de La Bruyère suscita en Meslier no deja de ser curioso, o un tanto “paradójico”<sup>41</sup>, pues las intenciones de ambos textos parecen haber sido muy diferentes, así como también la interpretación que ambos autores hacían de la situación en la que vivían. Ante el cuadro de miseria que lo rodea, La Bruyère constata hasta qué punto los seres humanos se han degradado por su propia malicia, fuente de todos los males que sufren: la imperfección social sería así el resultado de una corrupción inherente al corazón humano. Para Meslier, por el contrario, la malicia o la depravación humana no es intrínseca, ni la razón principal que explica la situación en la que viven las clases populares, aunque haya pasajes de su texto que también transmiten cierto pesimismo teológico. Para el cura, la ecuación que explica la depravación es más bien la inversa, dado que es la sociedad mal organizada –por la ambición de algunos astutos engañadores– la que ha convertido a los humanos en seres perversos y desdichados; un punto de vista que se torna evidente en las páginas de la Conclusión: “Es sobre todo la falta de buenas leyes y de buenos gobiernos lo que los hace [a los hombres y a los pueblos] viciosos y malvados”, afirma Meslier<sup>42</sup>. De allí la diferencia de tono y de intención que existe entre el moralista cristiano y el cura ateo: lo que para La Bruyère se resuelve gracias a una reforma moral del individuo, para Meslier solo podrá resolverse por medio de una revolución política y social: “El cristiano propone una solución moral e individual; el ateo, una solución política y colectiva”<sup>43</sup>.

¿Qué hace, entonces, Meslier con las ideas de La Bruyère? Las radicaliza, las saca de contexto, las mezcla con otras provenientes de textos como *L’Espion turc*, las obliga a practicar diversas *torsiones*. El cura de Etrépigny se sirve de distintos fragmentos de *Les Caractères* como mejor le conviene, los somete a distintas *amputaciones* e, incluso, como ya había hecho con muchos pasajes de los *Essais* de Montaigne, les hace decir justo lo contrario de aquello que afirmaban en su origen. En definitiva, como hemos mencionado en la introducción, el texto del moralista cristiano parece haberle servido a Meslier para tomar mayor conciencia de la situación que padecían los campesinos franceses bajo el dominio tiránico de los “grandes de la tierra”, más allá de las comarcas rurales en las que él vivía. Tal como lo ha afirmado Miguel Benítez:

Aunque se encontraba aislado en su parroquia rural, [Meslier] halló en efecto en sus lecturas, y muy particularmente en La Bruyère y en *L’Espion turc*, un cuadro de la miserable condición de la humanidad: la infinita desproporción existente en la condición y en los bienes de los hombres, que sin embargo tienen todos el mismo origen y han nacido de la misma familia; el prestigio de la autoridad y del dinero, que ocupa el lugar de la religión; el desprecio de los grandes ante el sufrimiento del pueblo; la guerra que se libra entre los hombres por lo “tuyo” y lo “mío”; el enriquecimiento de los más indignos mediante el robo, el contubernio y la violencia; la dilación de la justicia [terrenal]; la incredulidad de los grandes y de los eruditos en materia de

<sup>41</sup> Cf. DESNÉ, “Meslier lecteur de La Bruyère”, pp. 90-91.

<sup>42</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, p. 166.

<sup>43</sup> DESNÉ, “Meslier lecteur de La Bruyère”, p. 91.

religión; la miseria del pueblo, y especialmente de los campesinos; la división de las familias; la rareza del mérito, en suma<sup>44</sup>.

Primero, en las páginas iniciales de la *Mémoire*, en las que interpela directamente a sus lectores, Meslier recurre a la ayuda de La Bruyère –a quien, al igual que a Marana, califica como *un auteur très judicieux du dernier siècle*– para criticar a los nobles, “que son casi todos como lobos rapaces que, con el pretexto de querer gozar de sus derechos y de su autoridad, los pisotean, los saquean, los maltratan y les roban cada día lo mejor de lo que ustedes tienen (*Caract. ou moeurs du siècle*)”<sup>45</sup>. En otras palabras, Meslier pretende dejar en claro que los “grandes de la tierra” participan activamente del engaño que sufre el pueblo, y que se apoderan de recursos que deberían ser comunes, lo que, como dijimos antes, es la causa de la miseria que los campesinos padecen.

Algunas líneas más abajo, en el inicio de la Segunda Prueba, la cual se halla destinada a ofrecer una crítica de esa “creencia ciega” a la que se denomina “fe”, Meslier recurre a La Bruyère para afirmar que las religiones no solo son falsas, o fuentes de errores, ilusiones e imposturas, sino también causa de las mayores desgracias que ha padecido la humanidad. Tras una extensa cita tomada de los *Essais* de Montaigne, a través de la que Meslier busca ofrecer un argumento de autoridad para su tesis –dado que, según el ensayista, quien vivió casi toda su vida inmerso en guerras de religión, no hay peor hostilidad que la se alimenta de dichas creencias–, el cura remata su razonamiento con un pasaje tomado de *Les Caractères*: “¡Hasta dónde no irán los hombres, dice el señor de La Bruyère, por el interés de la religión, de la que están tan poco persuadidos, y que practican tan mal!”<sup>46</sup>. De hecho, resulta curioso que la tercera referencia a La Bruyère que Meslier incluye en su *Mémoire* aparezca en el capítulo 14 de esta misma Prueba, un capítulo en el que el cura ateo recurre al moralista cristiano para señalar la “falta de exactitud de las llamadas Sagradas Escrituras, que están falsificadas y corrompidas”<sup>47</sup>.

Por otra parte, al igual que ocurre con las otras dos obras que nos hemos propuesto analizar aquí, más de la mitad de las referencias a *Les Caractères* se concentran en la Sexta Prueba de la *Mémoire*, y son utilizadas por Meslier para criticar especialmente los abusos de príncipes y sacerdotes. En el capítulo 42, Meslier recurre al texto de La Bruyère para criticar el primer abuso que la religión cristiana “permite y autoriza”: el de la enorme desproporción que existe en la condición social en la que viven los seres humanos; unos pocos, disfrutando de todos placeres y ejerciendo un poder tiránico; la enorme mayoría, sumida en la miseria

---

<sup>44</sup> BENÍTEZ, *Les yeux de la raison*, pp. 42-43.

<sup>45</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 12-13. Si bien Meslier no ofrece una referencia clara, sabemos que ha tomado esta idea del último fragmento del capítulo *Des Jugements*, al comienzo del cual La Bruyère utiliza la expresión “loups ravissants”. Cf. LA BRUYÈRE, *Les Caractères*, 1697, t. II, pp. 167-174.

<sup>46</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 85.

<sup>47</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, pp. 114-116. En este caso, Meslier utiliza un largo pasaje tomado del capítulo *Des esprits forts* (Cf. LA BRUYÈRE, *Les Caractères*, 1697, t. II, pp. 265-266). Lo curioso es que, si bien Meslier cita casi integralmente el texto de La Bruyère, suprime algunas líneas que se encuentran al inicio del comentario. Esta *licencia*, habitual en el cura de Etrépigny, le permite utilizar el pasaje en un sentido opuesto al que su autor había querido darle. Como moralista cristiano, La Bruyère había subrayado el carácter ilógico de la crítica libertina: los *esprits forts*, que creen sin dificultad en la historia profana de César –a pesar de que esta se encuentra mezclada con falsos relatos y deformada por la leyenda–, se rehúsan a creer en la historia que, divina en su origen, se encontraría presuntamente libre de cualquier aditamento humano. En el caso de Meslier, la crítica que se hace a cualquier historia profana también puede extenderse a la que se relata en los presuntos textos sagrados.

material y sometida a esa cruel dominación. En esas líneas, tras señalar que “todos los hombres son iguales por naturaleza”<sup>48</sup> –una idea que, como vimos, Meslier puede haber leído en las páginas de *L'Espion turc*–, y de reafirmar que los seres humanos vivirían mucho más felices si entre ellos existiera una comunidad de bienes y una “justa subordinación”, el cura recurre a la autoridad de La Bruyère para atacar esta inicua y odiosa disparidad<sup>49</sup>.

En el capítulo 48, tras constatar una vez más la enorme desproporción en la forma en la que viven los seres humanos, y señalar que el verdadero paraíso consiste en gozar despreocupadamente de los bienes materiales y de los placeres, mientras que el infierno no es más que la miseria y el sufrimiento de los males que son resultado de esa indigencia, Meslier afirma que el mundo se encuentra “patas para arriba”, pues los hombres buenos sufren y los malvados gozan. En este contexto, el cura vuelve a recurrir al mismo pasaje del texto de La Bruyère que había citado más arriba<sup>50</sup>, dado que “este abuso tan grande” y “esta injusticia completamente flagrante” ha llevado a este autor afirmar “*que las cosas han sido trastocadas por la malicia de los hombres, o Dios no es Dios*”<sup>51</sup>. “Pues –añade Meslier– no es creíble que un Dios todopoderoso, infinitamente bueno e infinitamente sabio quisiera permitir semejante trastocamiento de la justicia”<sup>52</sup>.

Más adelante, en el capítulo 51, Meslier utiliza un pasaje del texto de La Bruyère<sup>53</sup> para ofrecer un crudo relato de la situación de explotación que padecen los campesinos, afirmando al mismo tiempo que la situación sería mucho más ventajosa para todos, o al menos mucho más justa, si los seres humanos compartieran la pesada carga del trabajo de la tierra. Pero la mayor crueldad no radica, sin embargo, en el hecho de que los campesinos deban asumir ese duro trabajo, sino en que ni siquiera puedan gozar de los frutos que ellos mismos cosechan: “los ricos y los grandes de la tierra”, además de someterlos, se apoderan de aquellos bienes que los paisanos producen<sup>54</sup>.

En el capítulo 53, finalmente, el cura se manifiesta contra el “abuso del gobierno tiránico de los reyes y príncipes de la tierra”<sup>55</sup>. En estas líneas, tras señalar que los impuestos abusivos son el modo en el que los reyes se adueñan de los bienes producidos por los campesinos, Meslier recurre al texto de La Bruyère con el fin de darle cierto vuelo literario a su propia reflexión. Si los dejáramos ir hasta donde ellos desean, afirma el cura, los reyes nos obligarían pagar impuestos “incluso por el viento y por las nubes”, y añade con el moralista: “*Deja hacer a Ergaste, dijo afablemente el señor de La Bruyère, y él exigirá un pago a todos aquellos que beben agua del río, o que caminan por tierra firme: él sabe cómo convertir cañas, juncos y ortigas en oro*”<sup>56</sup>.

En conclusión, más allá de que La Bruyère y Meslier hayan tenido diferentes interpretaciones sobre los males que aquejan a la naturaleza humana, y de que sus textos

---

<sup>48</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 17.

<sup>49</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 18. Cf. LA BRUYÈRE, *Les Caractères*, 1697, t. II, p. 299. A renglón seguido, Meslier incluye un pasaje de Séneca en el que no solo se reafirma la igualdad natural de los seres humanos, sino en el que también se pone en evidencia que la causa de la desproporción y de la tiranía es la ambición.

<sup>50</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 18.

<sup>51</sup> LA BRUYÈRE, *Les Caractères*, 1697, t. II, p. 299.

<sup>52</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 66.

<sup>53</sup> En este caso, del capítulo *De l'homme*. Cf. LA BRUYÈRE, *Les Caractères*, 1697, t. II, p. 109-110.

<sup>54</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 77-78.

<sup>55</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 101.

<sup>56</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 101. En este caso, el texto ha sido tomado del capítulo *Des biens de la Fortune*. Cf. LA BRUYÈRE, 1697, t. I, p. 207.

hayan sido escritos con intenciones diversas, resulta claro que el cura ateo se identificó con algunas ideas del moralista cristiano, como también lo hizo con algunas ideas del arzobispo Fénelon, a quien ahora referiremos<sup>57</sup>.

#### 4. Fénelon y la educación del príncipe

Tal como *Les Caractères* de La Bruyère, dijimos, las *Aventures de Télémaque* de Fénelon<sup>58</sup> son citadas por Meslier en siete ocasiones, en las que el cura incluye diversos pasajes y *manipula* el texto con el fin de sostener sus ideas políticas con mayor solidez.

¿De qué iba el texto de Fénelon? Se trataba de una novela de carácter pedagógico-político –redactada a partir de 1694 y publicada por primera vez en 1699– con la que el arzobispo de Cambrai buscaba formar al duque de Borgoña, nieto de Luis XIV y heredero del trono de Francia, y la que lo condujo tanto a la fama literaria como a la desgracia política. A lo largo de la obra, que se presenta como una continuación del libro IV de la *Odisea* de Homero, Fénelon relata una serie de viajes de Telémaco –quien va acompañado del sabio Mentor, que oficia como preceptor– a partir de los cuales busca desarrollar un particular método de enseñanza moral y política para su discípulo, y en los que puede advertirse, al mismo tiempo, una sátira del reinado del propio Luis XIV: el arrogante príncipe Idomeneo aparece como una imagen que evoca a la figura del “rey sol”. Esta crítica implícita del absolutismo fue inmediatamente considerada como un manifiesto a favor de la monarquía limitada, y, desde este punto de vista, la obra de Fénelon tuvo una importante influencia en el pensamiento filosófico-político del siglo XVIII. De hecho, el barón Montesquieu, quien la describió como “*L’ouvrage divin de ce siècle*”<sup>59</sup>, también parece haberse inspirado en ella para el proceso de *distanciamiento* que puso en práctica en sus *Lettres persanes*.

¿Cómo y dónde lo utiliza Meslier? En cuanto al modo, como señala Albert Chérel en otro estudio ya clásico, a pesar de haber sido un tenaz crítico del *Traité de l’existence de Dieu* de Fénelon, el cura de Etréigny se sirvió del *Télémaque* para defender al pueblo y atacar a la tiranía de los gobernantes: “las citas están tomadas de los consejos de Mentor sobre el desarrollo de la agricultura, o se refieren a la ambición de los reyes. Se pueden encontrar motivos [del *Télémaque*] en el pasaje en el que Meslier refiere a la utilidad, para «la patria», de la unidad de la educación, y sin duda en aquel en el que ensalza las ventajas de una vida sencilla, limitada a los oficios útiles y al cultivo de la tierra”<sup>60</sup>. En cuanto al lugar, tal como ocurre con las referencias de *L’Espion turc* y de *Les Caractères* de La Bruyère, seis de las siete citas que Meslier toma de las *Aventures de Télémaque* se concentran en la Sexta Prueba de la *Mémoire*<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Al respecto, coincidimos con Roland Desné: “Creemos que, sacando provecho de los *Caractères*, como también sacó provecho, y con el mismo espíritu, del *Télémaque*, el cura Meslier reaccionó con la convicción y la sensibilidad de un hombre profundamente sublevado por la miseria popular y para quien el deber esencial es ponerle fin. Encontró en La Bruyère, como en el autor del *Télémaque*, aliados en la lucha contra la injusticia”. DESNÉ, “Meslier lecteur de La Bruyère”, p. 104.

<sup>58</sup> Meslier cita a Fénelon a partir de la edición anónima de Adrien Moetjens (La Haye, 1705), por lo que es muy probable que el cura no conociera nunca el nombre del autor de la obra. Ante la imposibilidad de dar con la edición mencionada, aquí nos hemos servido de la que ese mismo impresor realizó en 1710.

<sup>59</sup> MONTESQUIEU, *Pensées*, I, 115. En línea: <http://www.unicaen.fr/services/puc/sources/Montesquieu/>

<sup>60</sup> CHEREL, *Fénelon au XVIII siècle en France (1715-1820)*, p. 309.

<sup>61</sup> La séptima se encuentra al inicio de la obra, en el *Avant-Propos*. Allí, al ser incluido luego de una referencia a Job, el texto de Fénelon (*Télémaque*, 1710, VII, p. 270) busca reforzar la idea de un Meslier de “buen corazón”;

Primero, en el capítulo 47, en el que el cura Meslier critica a los ya mencionados “mendicantes”, la novela pedagógica de Fénelon es utilizada para insistir en la idea de que la naturaleza es una madre generosa, que provee a los seres humanos de todo lo que ellos necesitan para vivir, “con moderación y laboriosidad”, sin que deban realizar grandes esfuerzos ni padecer con su trabajo<sup>62</sup>. Sin embargo, como hay algunos individuos que se empeñan en vivir sin trabajar, a costa de otros que sí lo hacen, es inevitable que los que llevan la carga del trabajo se vean sometidos a condiciones de esclavitud, y que ni siquiera puedan proveerse a sí mismos de una alimentación digna. Lo que a todas luces resulta una injusticia.

Más tarde, en el capítulo 55, Meslier recurre al texto de Fénelon con el fin dar un mayor sustento a su relato sobre “el gobierno tiránico de los reyes de Francia”, historia que reconstruye a partir de las páginas de *La salut de l'Europe* (1694)<sup>63</sup>. En esas páginas, el cura insiste en la “inhumanidad” de los príncipes que ultrajan a los pueblos, y que les arrancan de sus manos los frutos que estos han cultivado con el sudor de su frente, y da cuenta del progresivo aumento de los impuestos que se produjo en Francia durante los reinados de Luis XIII y Luis XIV, lo que redundó en la prosperidad de la corona y la ruina del pueblo francés. En ese contexto, Meslier incluye un diálogo entre Mentor e Idomeneo –personaje que, como ya dijimos, personifica el absolutismo del “rey sol”– en donde el preceptor intenta convencer al monarca de las ventajas que conlleva hacer felices a los pueblos, en lugar de vivir a costa suya<sup>64</sup>.

Esta misma idea es retomada un poco más adelante, en el capítulo 58 de la Sexta Prueba –donde el *Télémaque* es citado cuatro veces<sup>65</sup>–, en el que Meslier se opone a la idea que defienden los “aduladores de los reyes”, quienes aconsejan a los gobernantes que mantengan al pueblo embrutecido y en la miseria material, dado que solo así lograrán que sus súbditos permanezcan dóciles y evitarán cualquier revuelta política. Al contrario, concluye Meslier de la mano de Fénelon, lo que incita al pueblo a revelarse contra los reyes es la inhumanidad, la avaricia y la penosa situación en la que éstos lo obligan a vivir. En efecto, tras incluir una cita de los *Essais* de Montaigne a través de la que los tiranos son caracterizados como seres más salvajes que los caníbales del Brasil, Meslier recurre al texto de Fénelon para concluir:

*Los pueblos, como se dice en el Telémaco, son desgraciados por la ambición de sus reyes, por su pompa y por su imprudencia, pues el pueblo suele sufrir solo por las faltas de los reyes, que deberían velar constantemente para evitar que éstos sufran (t. 2, p. 227)... Un rey no es un rey sino para cuidar de su pueblo, como un pastor de su rebaño o como padre de su familia<sup>66</sup>.*

---

en otras palabras, de un cura comprometido con su propia comunidad, que busca ser “el ojo de los que no ven” y desengañar a aquellos que sufren bajo la dominación de sacerdotes y tiranos inescrupulosos.

Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. I, p. 31.

<sup>62</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 52; Cf. FÉNELON, *Télémaque*, 1710, VI, p. 219.

<sup>63</sup> El título completo de este panfleto es el siguiente: *Le Salut de l'Europe considérée dans un état de crise, avec un avertissement aux Alliés sur les conditions de paix que la France propose aujourd'hui, par l'auteur de la Réponse au Discours de M. de Rébenac*. Cologne, Pan 1694.

<sup>64</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 130-133. Meslier transcribe un extenso pasaje del libro VI del *Télémaque*, quitando y manipulando algunas frases. Cf. FÉNELON, *Télémaque*, VI, pp. 219-221, 222-224.

<sup>65</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, pp. 136-137, 138 y 140.

<sup>66</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. II, p. 138. Cf. FÉNELON, *Télémaque*, 1710, IX, p. 385 y X, p. 421.

En suma, Meslier insiste una y otra vez sobre la misma idea: los buenos reyes no son aquellos que se sirven de la religión para engañar a sus súbditos, ni los que utilizan la fuerza para saquearlos y subyugarlos, obligándolos a una existencia miserable, sino los que logran gobernarlos con amor y sabiduría, como un padre a un hijo. He allí la forma de gobierno que imagina el cura de Etrépigny; una muy diferente de la que pudo ver con sus propios ojos, o conocer a través de los pocos libros que tuvo entre sus manos.

## 5. Conjura y revolución

¿A quién estaba dirigida la *Mémoire* de Meslier? Si nos concentramos en las habituales interjecciones del curas, sabemos que sus destinatarios últimos no son otros que sus “queridos amigos”, es decir, los campesinos que solían frecuentar las parroquias de los pequeños pueblos de Etrépigny y Balaives. Desde esta perspectiva, la *Mémoire* podría ser concebida como un libelo de intervención local, como un texto que busca remediar la situación particular en la que se encuentran los paisanos de las Ardenas. Sin embargo, si se consideran con atención otros elementos, las intenciones de Meslier no parecen agotarse allí; no solo porque las dos cartas que el párroco dejó junto a las tres copias del manuscrito póstumo se encontraban expresamente dirigidas a los curas de su *voisinage*, sino también porque el *Avant-Propos* y la conclusión de la obra están escritos para ser leídos –u oídos– por el pueblo, por los pueblos, incluso por toda la humanidad.

Esto es una clara muestra de la diversidad de destinatarios en los que Meslier pensaba, y de la estrategia de difusión e intervención política que él mismo había concebido. Meslier parece haber pensado en un doble auditorio; por un lado, el público *lector*, conformado por los curas de las parroquias vecinas y todos aquellos hombres *d'esprit* que fueran capaces de sopesar con serenidad y justicia los irrefutables argumentos que él creía haber presentado a lo largo de su voluminoso escrito<sup>67</sup>; por otro, el público *auditor*, destinado a escuchar el sermón ateo que el cura les había preparado con tanta dedicación, y que sus colegas, una vez convencidos ellos mismos, no podrían negarse a revelar a sus fieles. En consonancia con ello, Meslier también piensa en una doble estrategia de liberación: primero, el cura creía necesario que sus lectores iniciaran una *conjura*; en otras palabras, que hicieran circular secretamente el mensaje, reproduciéndolo y acrecentando su potencia, su poder de fuego. Luego, era imprescindible que estos hombres lo comunicaran a quienes padecían silenciosamente bajo el yugo, alentando la desobediencia civil y la revolución.

Solo desde esta perspectiva es posible comprender el siguiente pasaje de la Conclusión de la *Mémoire*, en donde Meslier afirma: “Me gustaría poder hacer oír mi voz de un extremo al otro del reino, o más bien de un extremo al otro de la tierra”<sup>68</sup>. O el llamamiento que el propio cura hace a los pueblos algunas líneas más abajo:

---

<sup>67</sup> Cf. MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, pp. 171-177. El término *appel comme d'abus*, que da título al último capítulo de la *Mémoire*, designaba en Francia el recurso procesal por el cual los miembros de clero tenían la facultad de impugnar una decisión abusiva de un organismo eclesiástico fuera de su ámbito de competencia, llevándola ante los tribunales civiles. En el caso particular de Meslier, “ante el tribunal de la *droite raison*”. En tal sentido, puede decirse que los únicos capaces de leer y juzgar la *Mémoire* de un modo adecuado son, como en el caso del *TTP* de Spinoza, quienes pueden guiarse por la razón.

<sup>68</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, p. 129.

Su salvación está en sus manos, su liberación depende solo de ustedes, si tan solo pudieran ponerse de acuerdo; tienen todos los medios y fuerzas para librarse e incluso para hacer esclavos a sus tiranos, porque sus tiranos, por muy poderosos y formidables que sean, no tienen poder sobre ustedes sin ustedes; toda su grandeza, toda su riqueza, toda su fuerza y todo su poder proviene solo de ustedes. [...] ¡Únanse, pues, pueblos, si son sabios; únanse todos, si tienen el valor para librarse de todas sus miserias comunes; entusiásmense y anímense unos a otros en una empresa tan noble, generosa, importante y gloriosa!<sup>69</sup>

Según nuestra mirada, estas líneas –en las que resuenan a la vez las voces de Karl Marx y de Étienne de La Boétie, otra posible fuente de inspiración política de Meslier<sup>70</sup>– no hubieran sido posibles, quizás, sin los conocimientos históricos que el cura poseía.

## Referencias bibliográficas

ANONIMO. *L'esprit du cardinal Mazarin, ou entretiens Sur les Matières du Temps, sur ce qui se passe à la Cour de France, & dans celle des autres Princes de l'Europe*. Cologne: Chez Pierre Marteau, 1695.

BAUDRY-KRUGER, Hervé. “La bibliothèque de Jean Meslier (essai de reconstitution d’après le Mémoire)”. In: MESLIER, Jean, *Mémoire des pensées et des sentiments*. Paris: Talus d’approche, 2007, t. I, pp. 37-44.

BENÍTEZ, Miguel. *Les yeux de la raison. Le matérialisme athée de Jean Meslier*. Paris: Honoré Champion, 2012.

BETTS, Charles. *Early Deism in France. From the so-called ‘déistes’ of Lyon (1564) to Voltaire’s Lettres philosophiques (1734)*. The Hague: Martinus Nijhoff Publishers, 1984.

BREDEL, Marc. *Meslier l’enragé, prêtre athée et révolutionnaire sous Louis XIV*. Paris: Balland, 1983.

CHEREL, Albert. *Fénelon au XVIII<sup>e</sup> siècle en France (1715-1820)*. Paris: Hachette, 1917.

DERUETTE, Serge. “Jean Meslier ou l’athéisme vu d’en bas”. In: STAQUET, Anne (dir.), *Athéisme voilé/dévoilé aux Temps Modernes*. Bruxelles: Académie royale de Belgique, 2013, pp. 215-238.

DESNÉ, Roland. “Meslier lecteur de La Bruyère”. In: AA.VV. *Études sur le Curé Meslier*. Paris: Société des Études Robespierristes, 1966, pp. 87-104.

---

<sup>69</sup> MESLIER, *Œuvres complètes*, t. III, pp. 146-147.

<sup>70</sup> Cf. WEBER, “Meslier et le XVI<sup>e</sup> siècle”, 1966.

\_\_\_\_\_. “L’homme, l’œuvre et la renommée”. In: MESLIER, Jean. *Œuvres complètes*. Paris: Anthropos, 1970, t. I, pp. XVIII-XXIX.

\_\_\_\_\_. “Les lectures du curé Meslier”. In: *Mélanges de littérature française offerts à M. René Pintard*, vol. XIII, n. 2, 1975, pp. 613-628.

DOMMANGET, Maurice. *Le Curé Meslier, athée communiste et révolutionnaire sous Louis XIV*. Paris: Coda, 2008.

FÉNELON, François. *Aventures de Télémaque, fils d’Ulysse; ou suite du quatrième livre de l’Odyssée*. La Haye: Chez Adrien Moetjens, 1710.

GAUDIER, Jean-Pierre; HEIRWEGH, Jean-Jacques. “Jean-Paul Marana, *L’Espion du Grand Seigneur* et l’histoire des idées”. In: *Études sur le XVIIIe siècle*, vol. VIII, 1981, pp. 25-52.

GUION, Béatrice. “L’Espion du Grand Seigneur, ou l’invention du roman épistolaire oriental”. In: *Littératures classiques*, vol. 1, n. 71, 2010, pp. 187-202.

LA BRUYÈRE, Jean. *Les Caractères de Theophraste traduits du grec, avec Les Caractères ou les Mœurs de ce siècle*. 2 vols. Paris: Chez Estienne Michallet, 1697.

MARANA, Giovanni Paolo. *L’Espion dans les Cours des Princes Chrétiens*. 6 vols. Cologne: Chez Erasme Kinkius, 1715.

MESLIER, Jean. *Œuvres complètes*. Paris: Anthropos, t. I, 1970; t. II, 1971; t. III, 1972.

MONTESQUIEU. *Édition critique des Pensées*, C. Dornier (éd.), Presses universitaires de Caen, 2013. Accessível em: <http://www.unicaen.fr/services/puc/sources/Montesquieu/>

REGUIG-NAYA, Delphine. *Fénelon, les leçons de la fable. Les Aventures de Télémaque*. Paris: PUF/CNED, 2009.

SOBOUL, Albert. “La critique sociale devant son temps”. In: MESLIER, Jean. *Œuvres complètes*. Paris: Anthropos, 1970, t. I, pp. CI-CXLVI.

TIZZIANI, Manuel. “Doubt, disbelief, and irreligion. From Montaigne’s skepticism to Meslier’s atheism”. In: *Sceptical Doubt and Disbelief in Modern European Thought: A New Pan-American Dialogue*. Vicente Raga Rosaleny and Plinio Smith (eds.). New York: Springer, 2020, pp. 123-142.

\_\_\_\_\_. “« Mientras queden tinta y papel en el mundo ». Meslier, lector de Montaigne”. In: *Cuadernos de Filosofía*, n. 65, 2015, pp. 59-72.

\_\_\_\_\_. “« Autant qu’il y aura d’encre et de papier au monde ». Meslier lecteur de Montaigne”. In: *La Lettre clandestine*, n. 24, 2016, pp. 297-316.

WARREN, Daniel. “Marana’s Turkish Spy and the development of Meslier’s historical thought”. In: *Journal for Eighteenth-Century Studies*, vol. 13, n. 13, 1977, pp. 10-18.

WEBER, Henry. “Meslier et le XVIème siècle”. In: AA.VV. *Études sur le Curé Meslier*. Paris: Société des Études Robespierriistes, 1966, pp. 53-70.